



Guillermo Soler
García de Oteyza

El ingenioso
e inquieto
Oteyza
en campo
enemigo

CRÍTICA

GUILLERMO SOLER GARCÍA DE OTEYZA



El ingenioso e inquieto
Oteyza en campo
enemigo

CRÍTICA
BARCELONA

Primera edición: enero de 2024

El ingenioso e inquieto Oteyza en campo enemigo
Guillermo Soler García de Oteyza

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© Guillermo Soler García de Oteyza, 2024

Iconografía: Grupo Planeta

© Editorial Planeta, S. A., 2024
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
Crítica es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

editorial@ed-critica.es
www.ed-critica.es

ISBN: 978-84-9199-605-7
Depósito legal: B. 19.022-2023
2024. Impreso y encuadernado en España por Liberdúplex



De poeta a periodista

Luis de Oteyza García nace en Zafra, en la provincia de Badajoz, el 30 de junio de 1883. Ello ha motivado que a menudo se refieran a él como periodista o escritor extremeño, pero lo cierto es que su nacimiento en aquella localidad se debió a la pura casualidad: su padre, Antero de Oteyza y Barinaga, se había desplazado allí desde Madrid por motivos profesionales —en aquel momento trabajaba como inspector de timbres— y su madre, Carolina García y Alpuente, lo había acompañado confiando en que tendrían margen suficiente para regresar antes del nacimiento del primer hijo del matrimonio. En este sentido, el pequeño Luis tan sólo permanecería en Zafra los diecisiete días que fueron necesarios para que su madre se recuperara antes de volver a Madrid. Y tan sólo retornaría a su población natal, ya convertido en una personalidad reconocida, para ser nombrado hijo predilecto. Superados los sesenta, Oteyza comentaría que apenas había pasado veintiún días en «su» pueblo.¹

Se ha dicho también que los Oteyza eran una familia «de origen vasco», como acredita el apellido. Y es cierto que la genealogía familiar se remonta al menos hasta el siglo xvii, cuando vivían en el valle del Baztan (Navarra), pero desde mediados del xviii los Oteyza —o, al menos, estos Oteyza— ya estaban instalados en Madrid. Francisco de Oteyza, bisabuelo de Luis de Oteyza, ya nació en Madrid en 1784, como también lo harían su abuelo y su padre.

De manera que, en todo caso, si hubiera que buscar una adscripción geográfica para Luis de Oteyza la más apropiada

22 sería la de madrileño. No sólo corresponde a sus raíces familiares, sino que en una biografía de trotamundos la capital española es su residencia más constante: en ella pasa su infancia y juventud (hasta 1907) y a ella vuelve para sus años de madurez profesional (a partir de 1914). Y cuando, a partir de 1926, empieza a viajar por todo el mundo, Madrid continúa siendo su base de operaciones y hogar familiar hasta su traslado a Venezuela, a finales de 1933. No es aventurado pensar que, en definitiva, Oteyza se sintió a lo largo de su vida un madrileño.

Su padre, Antero de Oteyza (1857-1940), arquitecto, combinó el trabajo como funcionario (se jubiló como jefe de Negociado de segunda clase del Cuerpo General de Administración de Hacienda) con el emprendimiento en proyectos muy diversos, incluida una faceta de inventor que le convirtió en un nombre habitual en el Boletín Oficial de la Propiedad Intelectual e Industrial. Entre otros inventos propios solicitó patentes (no siempre con éxito) para «un sistema de anuncios en objetos, para obtener con ellos bonificación en las compras que se hagan en determinados establecimientos», «un nuevo producto industrial de *confetti*, fabricado con pasta de dulce», o «un procedimiento de iluminación eléctrica por incandescencia». Posía también una vena artística que se tradujo en diversas publicaciones o, por ejemplo, en el diseño del Laberinto Árabe de sesenta columnas que se instaló en el Teatro Moderno el año 1900 y que, según la prensa del momento, constituía «una diversión agradabilísima y muy culta» y que en todo y por todo demostraba, «además de los conocimientos científicos de don Antero Oteyza, autor del proyecto, verdadero ingenio y buen gusto».²

Luis de Oteyza sería el primero de los seis hijos de Antero y Carolina: le seguirían Amalia, Carlos, Joaquín, Milagros y Esperanza. Curiosamente, los tres hijos varones acabarían demostrando un espíritu inquieto similar y completando trayectorias vitales exóticas. Las tres hermanas, en cambio, tendrían una vida mucho más reposada, como la que se esperaba de unas señoritas de la época. Gracias a la posición económi-

ca familiar, Luis de Oteyza dispuso de una buena educación, primero en el Colegio Martínez de la Rosa, y después en el Instituto Cardenal Cisneros, aparentemente con un propósito claro: «No había tenido más ilusión que ser marino ni aspiraba a más que ser marino. Vencida la oposición de mi madre, empecé a estudiar el bachillerato, que acabé a los catorce años, el día 10 de mayo de 1898. Diecisiete días después fue la derrota en Santiago de Cuba de la escuadra española; de aquel desastre no quedaron más barcos que las lanchas del Retiro... ¡Figúrese usted! Yo, entonces, no quise ser nada».³

A instancias de la familia, Oteyza se matricula en la universidad para estudiar la carrera de ingeniero agrónomo, la profesión de su tío, José Andrés de Oteyza, y del cuñado de éste, Ernesto de la Loma. Durante sus años universitarios Oteyza empieza a interesarse por la política: participa en las protestas por el anuncio de la boda de la princesa de Asturias con Carlos de Borbón-Dos Sicilias, hijo del aspirante carlista al trono, que se celebraría en febrero de 1901: «Los estudiantes madrileños nos echamos a la calle. Cada estudiante se sintió más liberal que Riego y todos nos juntamos en liberalísima tropa. Y como dejé dicho, a la calle nos echamos, gritando: “¡Que no se case! ¡Que no se case!”».⁴ Durante las protestas Oteyza recibe un golpe de sable en la cabeza durante una carga de los guardias de Orden Público: una primera cata de los riesgos de la militancia política.

En todo caso, Oteyza no acaba sus estudios: «Como se ha podido ver en el curso de mi vida, yo no tengo nada de ingeniero ni de agrónomo; dejé los estudios ya bastante avanzados y me puse a escribir versos como deporte. En vista de que no podía ser marino, me decidí a ser poeta».⁵ En otra entrevista, Oteyza vincula el abandono de la universidad a una relación sentimental: «Un día decidí abandonar la carrera, y me fugué con una cómica... —Oteyza interrumpe un momento su relato—. El nombre no se lo quiero decir a usted. Hoy [1919] aquella cómica es primera actriz, está casada y sigue tan guapa como entonces».⁶

Sea como fuere, Oteyza se integra en un grupo de jóvenes con aspiraciones literarias que frecuentan el *Café de Le-*

24 vante, en la calle del Arenal, y el Ateneo de Madrid, y entre los que figuran los hermanos Machado, Francisco Villaespesa, Eduardo Marquina, Cristóbal de Castro o Antonio de Zayas. «Yo era el benjamín de la tribu, que encabezaba Rubén Darío.»⁷ Efectivamente, Oteyza destaca por ser el más joven con diferencia, lo que le llevaría después a autodefinirse, con su sorna habitual, como «niño prodigio» y «Pepito Arriola de la literatura».^{8,*} Otro contemporáneo, Jacinto Carmín, lo recuerda de aquellos años: «Concurrió [en] la Cacharrería del Ateneo, y con una estupenda pipa y una gran melena pasó una siesta en casi todos los divanes de café».⁹ Es remarcable la referencia a la «gran melena» de Oteyza, porque muy pronto la calvicie será uno de sus rasgos físicos más característicos. De los tres hijos varones de Antero tan sólo Carlos, el mediano, no heredará su calva.

El carácter precoz de Luis de Oteyza se traduce en la publicación de un primer poemario, *Flores de almendro* (1903), cuando apenas tiene veinte años. *Flores de almendro* incluye un soneto titulado «Blasón» en el que describe el escudo de su familia, al cual explica que ha añadido «a las lises la rosa roja republicana».¹⁰ En el futuro Oteyza se referirá en más de una ocasión a este poema como prueba de su temprana profesión pública de fe republicana. El libro tiene un impacto moderado, pero le supone a Oteyza una primera reseña en el periódico *La Época*. Su autor detecta en las poesías errores y convencionalismos habituales en un poeta novel, pero asegura que «hay que ser indulgentes con él porque sus cantos tienen originalidad y grato sabor de verdadera inspiración poética».¹¹ «El Sr. Oteyza es muy joven, casi un niño, y corrigiendo estos defectos inevitables en un principiante, será un apreciable poeta», concluye.

Oteyza publica un segundo volumen de poesía, *Brumas*, en marzo de 1905, con prólogo de Francisco Villaespesa. La atención recibida crece: el semanario *El Motín* reproduce uno de los poemas, «La vuelta de los vencidos», y las

* Pepito Arriola (1895-1954), pianista y compositor, fue conocido en su momento como «el Mozart español».

reseñas esta vez se multiplican. En ellas se refuerza la consideración de Oteyza como joven promesa: «Su pluma es franca, nítida, vigorosa, valiente, oportuna siempre»;¹² «sus *Brumas* nos señalan el camino de una esperanza, de un soñador que se educa, que se pule, que se nutre en estudio y aspira a la pronta cristalización de una realidad con caracteres propios».¹³ Otra crítica habla de Oteyza como «un joven escritor modernista hasta la médula de los huesos, simpático, lleno de ingenio»,¹⁴ pero lamenta que en algunas composiciones se abandone «a las corrientes inexplicables de un modernismo extravagante». «Qué gran poeta será Oteyza dentro de cinco años» es, de nuevo, la conclusión.

De sus compañeros de tertulia y aspiraciones artísticas, con el que congenia más es con el mayor de los Machado, Manuel, a quien le une una amistad que se mantendrá a lo largo del tiempo. Machado, en el prólogo de *Versos de los veinte años* (1923), recopilación de la obra poética de Oteyza, comentará la relación entre ambos: «Mayor que él solamente en edad; amigos desde la infancia, desde la infancia suya, que ya era mi juventud; compañeros de ruta a pesar del abismo que esa diferencia de nueve años pudiera significar entre nosotros entonces».¹⁵ El prólogo está escrito en términos elogiosos, claro: habla del «lirismo absoluto» de unos versos en los que «el asunto es siempre el alma del autor», y de una «combinación exquisita, que no mezcla, de los elementos fónicos con las evocaciones visuales».¹⁶ Además, en 1905 Oteyza y Manuel Machado ya han colaborado, mano a mano, en la traducción de la obra de teatro *L'aiglon*, de Edmond Rostand, pese a que el estreno llegaría quince años más tarde.¹⁷

Pero Oteyza no es un poeta contemplativo, ensimismado en su arte, sino que ya entonces da muestras de un carácter combativo. A raíz de la publicación de *Versos de los veinte años*, Claudio Astín lo recuerda como «el ateneísta revoltoso y romántico, el poeta en todas sus potencias, que truena contra el academicismo de Núñez de Arce, que fulgura indignación ante la rimada pobreza de Grilo y que un día, llevado de las turbulencias de su poca edad, rasga y destroza

26 a bastonazos, en plena galería de retratos del Ateneo, la muda efigie de un histórico varón cuyas líneas fisonómicas no le son simpáticas al endiablado mozo». ¹⁸ Décadas más tarde, en su obituario de Oteyza, Diego San José también evoca el mismo incidente: «Iconoclasta, como Valle Inclán, contra Echegaray y sus continuadores, se propuso destruir los retratos que de ellos había en el Ateneo, y un día, con su bastoncillo, dejó tuerta la vera efigie de Octavio Picón, por lo que fue expulsado de la docta casa». ¹⁹ El propio Oteyza, recordando sus años de poeta, confirmaría su ataque al retrato de Jacinto Octavio Picón «por aversión literaria», añadiendo: «También agredí por una discusión literaria a Julio Camba. A aquella edad se iniciaron mis acometividades, que han terminado después en desafíos, persecuciones, cárceles, etc.». ²⁰

Con este carácter impetuoso, junto a su disposición para la broma y la burla, no es extraño que Oteyza también pruebe suerte en el terreno de la sátira. Así, a principios de 1904 hay un intento de reflotar el histórico semanario *Madrid Cómico* con Oteyza ni más ni menos que como director. La publicidad asegura que «tanto la parte literaria como la artística llamarán la atención del público», ²¹ pero seguramente apenas se llegaron a publicar unos pocos números. Ese mismo año, ya en verano, aparece un libro titulado *¡Calabazas!* y cuyo subtítulo especifica que se refiere a «politiquillos, escritores, criticastros, pintamonas, cacharreros, murguistas, histriones, maletas y otras notabilidades al uso». Lo firman Hermógenes y el Maestro Ciruela, seudónimos bajo los que, aparentemente, se ocultan Luis de Oteyza y Luis Falcato. El volumen consiste en una serie de retratos satíricos en verso y generalmente ha sido olvidado en la bibliografía de Oteyza, también por él mismo, que no lo reivindicó jamás. En todo caso, confirma algunas de sus fobias literarias, como la que sentía por José Echegaray. Son suficientes cinco versos para despachar la obra del que el mismo año recibiría el Nobel de Literatura junto al poeta provenzal Frédéric Mistral:

Echegaray... ¡qué caray!
ya pertenece al pasado.
Ahora... ¡ay!
nos resulta Echegaray
un ingenio... apollillado.²²

Poeta prometedor, aspirante a humorista... En aquella época, el siguiente paso lógico de cualquiera que aspirara a ganarse la vida con las letras era ingresar en la redacción de algún periódico.* Así, en 1905 Oteyza empieza a escribir, aparentemente como redactor deportivo, para *El Globo*, diario de la capital en el que Pío Baroja es el director literario† pero que ya ha dejado atrás sus mejores días. «En la época a que me refiero ya arrastrábase por tierra. Entonces lo compró el político catalán Emilio Riu, y quiso llenarlo de gas juvenil metiendo en él una porción de escritores nuevos. Tan nuevos que la mayoría estábamos sin estrenar. Realmente, sólo para estrenarnos, para que nuestros escritos se publicaran, trabajábamos allí. Porque cobrar ¡no se cobraba!» No es extraño, pues, que la de *El Globo* fuera para Oteyza «la redacción más pintoresca» que había conocido: «En ella se juntaban los bohemios más bohemios que ha habido, no en Madrid, capital de España, sino en Praga, capital de Bohemia».²³

Oteyza disfruta del ambiente propio de poetas, literatos

* Rafael Cansinos Assens, que en 1906 se integra en la redacción de *La Correspondencia de España*, da una visión nada romántica de este fenómeno en su novela de base autobiográfica *La revuelta de los poetas* (1920): «Parece que el periodismo [...] siente afán por coger en sus llamas a las almas trasnochadoras de los poetas, para destrozarles las alas. Esa puerta, siempre entornada, de los periódicos, semejante a la de las funerarias y las mancebías, suele abrirse fácilmente para los poetas desorientados que, a veces, llaman a ella, confundiéndola con la de la gloria». (Cansinos Assens, 2010, p. 30.)

† En un texto introductorio a las *Obras selectas* de Oteyza, Salvador Garmendia asegura que cuando Baroja conoce al joven «le impresionan sus maneras nada protocolares, le entusiasma su vehemencia juvenil y la claridad de sus ideas», aunque no aporta una referencia o fuente para estas afirmaciones. (Oteyza, 2002-1, p. 21.)

28 y periodistas, e incluso incluye en sus *Brumas* un poema que dedica al ajenjo o absenta, «el néctar amargo / de artistas bohemios». Pero cuando escribe «ya sé que me mata / por eso lo bebo», Oteyza está adoptando una impostación que poco tiene que ver con la realidad. De hecho, el joven poeta tampoco se resigna a las penurias económicas a las que generalmente se asocia a los bohemios, y menos aún tras casarse con María Hernández de Tejada el 20 de mayo de 1907. La solución es clara: «Como la bohemia me ha repugnado siempre, pretendí un empleo».²⁴

Así, el joven Oteyza consigue una plaza de escribiente en el Banco de España, con destino en Oviedo. Resuelto el problema de sostenerse económicamente, sin embargo, Oteyza no va a renunciar a la vida que le gusta. Ni mucho menos: «Allí ni que decir tiene que iba a la oficina lo menos posible. Donde iba cuanto podía era a los círculos literarios, reuniéndome con Pérez de Ayala, Muñoz de Diego, Rico Avello, los Buylla y demás jóvenes ovetenses, amantes de esas otras letras que no son de cambio. Juntos trabajábamos nuestra afición de escribir, y juntos nos divertíamos, que era a lo que verdaderamente teníamos grande afición».²⁵

Oteyza oficialmente trabaja en el banco, pero también colabora en diarios (como *El Noroeste de Gijón*) y revistas, y, en el verano de 1908, publica su tercer poemario: *Baladas*. El volumen obtiene reseñas positivas que generalmente apuntan a una superación de los defectos de sus primeras obras: «En este nuevo libro, sus excelentes cualidades de poeta y de hábil versificador aparecen depuradas, libres de aquellos juveniles pecados»;²⁶ «hay en estas baladas, con muchas reminiscencias de Manuel Machado, aciertos muy notables».²⁷ Algunos críticos se centran en el contraste entre la obra («el poco sincero tono de amargura que se advierte en el conjunto») y el poeta («Oteyza es joven, es alegre, es feliz como puede serlo el hombre en este valle de lágrimas, y a esa edad y en esas condiciones no es cierto que la existencia nos resulte tan amarga como el joven autor de *Baladas* pretende hacérsosla ver»)²⁸ Para otros, en cambio, la contradicción supone una muestra de calidad: «Se necesita ser muy artista

y muy poeta, de corazón y de talento, para saber dar, en la obra, una nota que no responda a la situación íntima del ánimo, pero tan *sinceramente* dada que va a herir sin duda a quienes estén en condiciones de sentirla». ²⁹

Por otra parte, *Baladas* es el primer libro de Oteyza publicado por Gregorio Pueyo, propietario de la librería que lleva su apellido. Pueyo destacó por su voluntad de editar a autores poco experimentados y fue decisivo en su apoyo al modernismo. Ello no le ahorró fuertes críticas de algunos de los escritores a los que publicó: por ejemplo, Valle-Inclán basó en él su personaje de Zaratustra en *Luces de Bohemia*.^{*} Oteyza, en cambio, mantuvo una excelente relación con Pueyo (fallecido en 1913) y sobre todo con sus herederos, con los que publicó la mayoría de sus obras a partir de *Baladas*. Entrevistado en 1928, explicaba: «Jamás he tenido trato con ninguno [editores], más que con Pueyo, cuando vivía, y con su viuda e hijos después. Y mire usted: de todas las fidelidades, la conyugal, la política, la amistosa, todas, la que he guardado con más rigurosa exactitud ha sido la fidelidad a mi editor. Y ellos a mí...». ³⁰

A lo largo del mismo 1908 el periódico *El Liberal* publica asiduamente en portada la sección «Poetas del día», que consiste en autorretratos en verso y por la que pasan casi todos los poetas modernistas españoles del momento, incluido Oteyza. Su poema, titulado simplemente «El retrato», aparece el 25 de abril junto a la primera de las muchas fotografías de Oteyza publicadas en prensa. El poeta no ha cumplido los veinticinco años, pero llama la atención cómo la descripción que da de sí mismo es propia de una persona desgastada por una vida larga e intensa. Otros elementos son igualmente fascinantes porque se repetirán en el futuro en descripciones ajenas: la aspiración a la belleza en contraste con la observación de la horrible realidad; la sonrisa que

* Diego San José, en cambio, opina que Pueyo «fue un hombre bueno y aún generoso con los aprendices de ingenio de principios de siglo, no pocos de los cuales le son deudores del favor que en la actualidad gozan del pueblo». (San José, 1952, p. 278.)

30 en realidad es triste...* Parece como si el autor del soneto fuera, más bien, el Oteyza maduro. O como si el Oteyza de 1908 ya tuviera claras algunas de las claves del personaje que él mismo desarrollaría durante las décadas siguientes:

*En la espaciosa frente que desnuda el cabello,
cuya raíz abrasa un volcán interior,
se muestran las arrugas precoces. Triste sello
con que a los elegidos nos señala el Dolor.
Debajo, en las hundidas cuencas, dan su destello,
al que presta la ojera violáceo resplandor,
unos ojos que ansían ver lo grande y lo bello,
y están tristes mirando de la vida el horror.
La boca se contrae marcando sonrisa
escéptica y doliente del que vivió de prisa,
y gustó miel y ajeno y sabe el bien y el mal.
Y sobre el débil pecho, mi pálida cabeza,
como espiga madura, se abate con tristeza,
del segur esperando la caricia final.*

Entre los admiradores y defensores del Oteyza poeta destacó Emilia Pardo Bazán, que en diversas ocasiones manifestó su aprecio por el madrileño. Por ejemplo, entrevistada en 1910, explica como «de los poetas jóvenes le placen Oteyza ante todo, luego Cristóbal de Castro, Jiménez, Villaespesa...». ³¹ En cambio, pasada tan sólo una década de la publicación de sus libros de poemas, el propio Oteyza se mostraría un tanto desdeñoso con éstos, calificándolos de «versos terriblemente modernistas». ³² No sólo eso: llega a considerarlos poco menos que pecados de juventud o incluso de adolescencia: «Después hube de dedicarme a actividades tan poco poéticas que quise olvidar y hasta que se olvidase que poeta había sido. Recogí los restos de las edi-

* Allen Phillips califica este autorretrato de muestra de «negro pesimismo, de matriz decadentista», en el que Oteyza se presenta como «el hombre escéptico por naturaleza, decepcionado ante el mundo». (Phillips, 1989, pp. 31-32.)

Asa XXX-SEPTIEMBRE-1918
SUBSCRIPCIONES
Precio de la copia 25 céntimos
75 céntimos
El Liberal, España 2 suscripciones y 25 céntimos por cada ejemplar

El Liberal

Martes 25 de Abril de 1918
LA CORRESPONDENCIA SEMANAL
Administrador de El Liberal
Se publica en Madrid, Barcelona, Bilbao, Murcia y Sevilla
Número 10115

SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID-BARCELONA-BILBAO-MURCIA Y SEVILLA

LA INQUIRID EN PROYECTO

El objeto de esta obra es el estudio de los procedimientos en la ciencia, con especialidad en la física, matemática y astronomía, desde sus orígenes hasta el presente...

POETAS DEL DÍA

LUIS DE OLIVERA



EL RETRATO

En la literatura, el poeta es el que vive en el mundo de la imaginación, el que se eleva por encima de lo cotidiano...

En la literatura, el poeta es el que vive en el mundo de la imaginación, el que se eleva por encima de lo cotidiano...

PARIS

EL 'CENTRO' PARISIENSE

En París, el 'Centro' parisiense es un lugar de encuentro para los intelectuales, un espacio de debate y reflexión...

FOLLETS

EL TROBOL DE ORO

LA DROGARIA MEXICANA

ESTAFAPAZOS NOTERDIOS

En la literatura, el poeta es el que vive en el mundo de la imaginación, el que se eleva por encima de lo cotidiano...

EL CEMENTERO DE LA FLORIDA

En la literatura, el poeta es el que vive en el mundo de la imaginación, el que se eleva por encima de lo cotidiano...

TIROS EN LA PROCESSION

En la literatura, el poeta es el que vive en el mundo de la imaginación, el que se eleva por encima de lo cotidiano...

CLASES PASIVAS

En la literatura, el poeta es el que vive en el mundo de la imaginación, el que se eleva por encima de lo cotidiano...

LOSATYRE DE EL LIBERAL

SANGRE Y ARENA

NOVELA

DE VICTOR MARINO CALLES

En la literatura, el poeta es el que vive en el mundo de la imaginación, el que se eleva por encima de lo cotidiano...

LA INQUIRID EN PROYECTO

El objeto de esta obra es el estudio de los procedimientos en la ciencia, con especialidad en la física, matemática y astronomía...

POETAS DEL DÍA

En la literatura, el poeta es el que vive en el mundo de la imaginación, el que se eleva por encima de lo cotidiano...

PARIS

En París, el 'Centro' parisiense es un lugar de encuentro para los intelectuales, un espacio de debate y reflexión...

TIROS EN LA PROCESSION

En la literatura, el poeta es el que vive en el mundo de la imaginación, el que se eleva por encima de lo cotidiano...

UN 'MEXICO' DE GAITEROS

En la literatura, el poeta es el que vive en el mundo de la imaginación, el que se eleva por encima de lo cotidiano...

CLASES PASIVAS

En la literatura, el poeta es el que vive en el mundo de la imaginación, el que se eleva por encima de lo cotidiano...

LOSATYRE DE EL LIBERAL

SANGRE Y ARENA

NOVELA

DE VICTOR MARINO CALLES

En la literatura, el poeta es el que vive en el mundo de la imaginación, el que se eleva por encima de lo cotidiano...

Imagen procedente de los fondos de la Biblioteca Nacional de España

32 ciones de mis libros de poesías, condenándoles a la hoguera». ³³

Como veremos, a Oteyza no le será tan fácil hacer desaparecer su pasado de poeta, pero tras la publicación de *Baladas* es el momento en que el Oteyza periodista definitivamente da un paso adelante. Sucede en Cartagena, a donde le ha trasladado el Banco de España. Allí empieza a frecuentar la redacción de *La Tierra*, periódico liberal dirigido por José García Vaso y especialmente crítico con el senador conservador local, José Maestre.

La Tierra hacía una furiosa campaña contra los Maestres. Y una noche, mientras yo contaba en la redacción anécdotas humorísticas y agresivas, García Vaso me preguntó: «¿Por qué no escribe usted todo eso?». Yo dudé. Ya le he dicho a usted que abominaba de la prosa. Pero, al fin, escribí un artículo, que titulé «Sonrisas». Era violento, mordaz. Hizo botar a los partidarios de Maestre. Y luego, otro. Y otro, después. A los pocos días me había batido con Juan Pujol, que dirigía un diario de Maestre; estaba sometido a un proceso por injuria y calumnia; me habían querido asesinar a la salida de un baile de máscaras, y, de contera, me trasladaron, sin yo pedirlo, de Cartagena a Barcelona [...]. Entonces comprendí que el periodismo me iba bien, e hice periodismo a todo meter. ³⁴

Por lo tanto, podemos considerar que Oteyza encuentra su vocación como profesional del periodismo, no por casualidad, potenciando la que será una de sus señas de identidad: un humorismo nada inocente, burlón, ofensivo incluso. Como también serán frecuentes los conflictos ocasionados por sus artículos de este estilo. Del proceso por injuria que comenta no tenemos más referencias, y menos aún sobre el presunto intento de asesinato. Ahora bien, en lo que seguro no exagera Oteyza es en la referencia al duelo con Juan Pujol —que durante la República acabaría siendo director del filonazi *Informaciones*—, ya que éste fue recogido por la prensa madrileña. *La Correspondencia de España* publicó un suelto deliciosamente eufemístico, con el título «¿Cuestión personal?»:

Han regresado de una finca inmediata a esta población, adonde habían ido a examinar unos sables, los jóvenes poetas don Juan Pujol y D. Luis Oteyza. Fueron acompañados de varios amigos, y la expedición fue interrumpida por un accidente imprevisto. A consecuencia de éste han resultado heridos ambos escritores. Pujol tiene una herida incisa en el pabellón de la oreja derecha. Oteyza tiene otra herida en el surco labionasal izquierdo y antebrazo derecho. Las heridas de ambos poetas son leves. Se ha solucionado honrosamente la cuestión personal derivada de una polémica entre los diarios locales *La Mañana* y *Tierra*. Durante la noche y madrugada últimas ha habido gran movimiento de policía por haber corrido el rumor de que se había concertado un lance personal.³⁵

El Imparcial, en cambio, habla sin remilgos de «duelo a sable, a todo juego» y arroja un balance algo diferente del lance: «Resultando el director de *La Mañana* con tres heridas leves en la oreja, en la cara y en el brazo, y D. Luis de Oteyza con un rasguño en la cara».³⁶ En todo caso, Oteyza ha vivido su primera disputa periodística que ha traspasado las páginas de papel y ha acabado en un cuerpo a cuerpo literal. No será la última.

Sea como fuere, el Banco de España vuelve a trasladar a Oteyza —movimiento que él atribuye a las influencias de Maestre—, en este caso a Barcelona. En la capital catalana, sin embargo, no puede resistirse a la tentación de incorporarse de nuevo a un periódico, *El Liberal*, en el que entra como redactor el 15 de mayo de 1909 con un sueldo de «quince duros mensuales».³⁷ Estas 75 pesetas al mes se situaban más bien hacia la banda baja de lo que acostumbraban a cobrar los periodistas en la época, que en general ya era insuficiente para ganarse la vida.* De manera que era lógico que Oteyza simultaneara el trabajo en el periódico —probablemente en el turno de tarde-noche— con el del banco.

* «Un redactor de talento reconocido cobraba entre 150 y 250 pts. mensuales, excepcionalmente hasta 500, pero eran más corrientes los sueldos de 50, 75 o 100 pesetas.» (Desvois, 1977, p. 6.)

Aun así, Oteyza debía de ser muy consciente de que, en su carrera como periodista, su nuevo destino supone un claro ascenso respecto a *La Tierra* de Cartagena. *El Liberal* de Barcelona era una de las cuatro cabeceras de «provincias», junto con Sevilla, Murcia y Bilbao, que el histórico diario madrileño había lanzado a principios de siglo con su mismo nombre. No contentos con ello, los dirigentes de *El Liberal*, Miguel Moya y Antonio Sacristán, impulsaron en 1906 la creación de la Sociedad Editorial de España, que sumaba además a *El Imparcial* y el *Heraldo de Madrid*. Así, el llamado *trust* agrupaba a los tres periódicos progresistas más populares de Madrid y toda una serie de publicaciones menores con un doble objetivo económico (concentración de capital y conseguir mejores precios de los proveedores) y político (como grupo de presión a favor de la libertad de expresión).³⁸ El barcelonés seguramente era el *spin-off* menos exitoso de *El Liberal* (al fin y al cabo, Barcelona ya disponía de una potente oferta de publicaciones propia), pero para Oteyza suponía entrar en el principal conglomerado periodístico-industrial del momento.

En todo caso, de forma simultánea a su incorporación a *El Liberal*, Oteyza recupera tanto el nombre de la sección que había estrenado en Cartagena, «Sonrisas», como el seudónimo que había utilizado para firmarla: Mercucio, el amigo de Romeo en la obra teatral de Shakespeare. Se trata de textos que ya son definatorios del estilo que adoptará Oteyza durante buena parte de su carrera: a partir de alguna novedad de actualidad, a menudo una simple anécdota, retuerce la situación para generar un comentario jocoso. Oteyza trata muchísimos temas, especialmente de tipo costumbrista. Así, ante la noticia de que unos científicos han inventado unas gasas antisépticas para esterilizar los besos, exclama: «Labios de adelfa, flores malditas que envenenáis las almas; labios de vampiresa, perversas bocas que sorbéis la sangre de los corazones; los señores sabios os juzgan impotentes porque os suprimen los bacilus. ¡Como si los peligros del beso fuesen sólo el posible contagio de una epidemia!».³⁹

Los asuntos políticos aparecen frecuentemente, pero a menudo de forma algo indirecta. Por ejemplo, después de contar cómo en Copenhague un granjero ha destripado a sus cerdos para recuperar los billetes que se habían comido, comenta: «Yo nada he de añadir; soy un mero cronista sin dogma conocido; pero si fuese un orador de mitin, un tribuno de la plebe, ¡qué bellos párrafos podría colocar como contera a este histórico sucedido, aconsejando al obrero el rápido despanzurramiento de los cerdos que se tragan el fruto de su trabajo!».⁴⁰ O bien, tras explicar que el descontento ante la evolución modernizadora de Japón ha llevado a un samurái tradicionalista a suicidarse «para que su muerte fuera en la conciencia de los japoneses un remordimiento y un bochorno», concluye: «Haceos cargo, queridos lectores; considerad si los “samuráis” que por aquí nos usamos siguiesen su ejemplo... ¡Qué remordimiento, y qué bochorno... y qué descanso!».⁴¹

Entre los rasgos característicos de los artículos de Oteyza también figuran la búsqueda de la complicidad del lector y la construcción de un «yo» personaje reconocible, incluso en estos artículos firmados bajo seudónimo. Un «yo» pícaro en más de un sentido, como en el arranque de esta pieza: «A pesar de mi semejanza física con San Luis Gonzaga, semejanza que cultivo por las muchas ventajillas que me proporciona entre las damas, devotas siempre, no soy sospechoso de clericalismo y tengo fama de avanzado, hasta, y sobre todo, entre las indicadas devotas, que ya quisiera para sí nuestro presidente». ⁴²

Como Mercucio, Oteyza también escribe por primera vez sobre la intervención española en Marruecos. Y, pese a que apenas han pasado unas semanas de la derrota del Barranco del Lobo y la Semana Trágica barcelonesa, no renuncia a la irreverencia al proponer un particular plan para lograr la victoria:

Considerando que no sólo matan la bayoneta y el cañón y que en el mundo hay cosas peores para la salud que el hierro y el fuego; habiendo tenido ocasión de observar los pernicio-

sos efectos causados en el organismo por las lecturas indigestas, y viendo la abundancia de bardos patrióticos que, con motivo de la guerra, riman morir con subir, España con castaña y chumbo con tumbo, he pensado hacer una recopilación de todas estas composiciones poéticas, editarlas profusamente, traducidas por D. Tiberio Ávila al árabe vulgar, lo más vulgar posible para que sea mayor su vulgarización, y enviar a Marruecos ese tomo-bomba, cuya espoleta podría ser la ristra de redondillas que ha escrito y publica en *El Mundo* mi siempre admirado maestro D. José Echegaray* [...]. Sacrificándome por la patria me ofrezco a formar esta antología, aunque perezca en la demanda, pues no soy inmune a los efectos destructores de esos formidables explosivos que se llaman versos patrióticos y aconsonantados [...]. Si después de leer los versos que les dedican nuestros copleros ardiendo en epopéyica furia se vuelven a meter con nosotros los moritos, me dejo yo cortar la lira. Van a escarmentar de una vez.⁴³

Además de las «Sonrisas» de Mercucio, *El Liberal* también publica, con menos frecuencia, unas «Lástimas» firmadas por Tristán. En estos artículos las bromas de Oteyza tienen un regusto más amargo. Sólo dos días después del texto anterior, Tristán advierte: «Si nos olvidamos de preparar soldados, pudiera ser que se nos recordara brutalmente algún día que estamos preparando cadáveres».⁴⁴

Artículo a artículo, Oteyza comienza a hacerse conocido en los círculos periodísticos de Barcelona. Arturo Mori, crítico teatral, lo describe ya entonces como «poeta brillantísimo (no firma más que en las poesías) y amigo muy apreciable, pero que tiene la desgracia de abusar de los chistes».⁴⁵ Jesús Ulled Altémir —que durante la República sería secretario

* Oteyza no exagera sobre los efectos letales de la lectura de este tipo de poesías. Como ejemplo será suficiente una de las estrofas del mencionado poema de Echegaray: «Hoy nuestro ejército brilla / en la bárbara campaña: / ¡hinchó sus venas España; / él los desangra en Mellilla!». Citado en Iglesias Amorín, 2014, pp. 224-225.

general de Trabajo del Gobierno Lerroux y que se inicia en el periodismo en *El Liberal* de Barcelona— recuerda así a Oteyza en sus memorias*: «Superdotado para el empleo de la sátira, el donaire o la fina e incisiva ironía, creó secciones que le cosecharon muchos lectores... y muchos disgustos. “Sonrisas” y “Espiguelo” fueron las más leídas y celebradas».46 No es extraño, pues, que el mismo Oteyza, o más bien Mercucio, también se convierta en blanco de las críticas y burlas de publicaciones satíricas, especialmente las próximas al nacionalismo catalán, como *Papitu* o *¡Cu-Cut!* Por ejemplo, esta última habla de «un insignificante “Mercucio”, quien desde *El Liberal* hace unas notas, que él llama sonrisas y que los poquísimos lectores de *El Liberal* pasan de largo *sonriendo*».47

Con la experiencia acumulada, Mercucio incluso se anima a proponer una serie de asignaturas que deberían estudiarse en una anunciada escuela de periodismo:

Unas cuantas lecciones de funambulismo, de boxeo, de esgrima y de difamación no estarían fuera de lugar en la escuela que trata de fundarse, como entre los libros que se pongan de texto no sobraría un Diccionario de injurias y un Tratado de *chantage*. El periodista tiene que hacer más equilibrios que una reina del alambre para tratar ciertas cuestiones; tiene que poseer unos vigorosos y sabios puños para resolver otras; tiene que conocer el arte de pegar sablazos en el sentido menos homicida de la palabra, dada la parvedad de sueldos para poder vivir, y tal y como están poniéndose las polémicas hoy en día, la posesión de un amplio léxico ofensivo y una imaginación fácil a la calumnia no le estorbarán. En cuanto a los conocimientos chantajistas nada he de decir; todo el que escribe en la Prensa sabe lo útiles y hasta lo necesarios que son.48

* Se trata de un texto inédito cuyo original pude consultar gracias a la amabilidad de su hijo, el abogado, publicista, editor y escritor Jesús Ulled.